

EL PUEBLO

Semanario Social.

Con autorización competente.

Anuncios a precios convencionales.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

Materiales de construcción. Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía. Instituto, 3.--TOLEDO--Teléfono 179. Se sirve a domicilio.

Nuestro Emmo. Prelado ha publicado, en el Boletín Eclesiástico de la Diócesis, una exhortación Pastoral sobre la devoción a Santa Teresa de Jesús con motivo de su glorioso Centenario.

Oportunamente, y cuando tratemos de esta festividad, publicaremos este documento que, como todos los brotados de tan ilustre pluma, encanta por su forma primorosa y excita suavemente a la piedad.

¿Quién trabaja más?

Todo eso que usted nos decía sobre el trabajo está muy bien; pero lo que yo veo es que pasa hoy casi lo mismo que antes; que el trabajo se queda para los infelices que nacemos pobres; y que no debe ser cosa muy buena cuando todos los que pueden le escurren el bulto.

Ustedes, por ejemplo, los que tienen carrera, ¿qué trabajan? Con cuatro cosas que han aprendido de mala manera en los libros, dicho sea sin ofender, ya tienen asegurado un sueldo, y a vivir sin tener que molestarse en nada. Y los ricos no se diga; se levantan cuando quieren, a comer y beber de lo mejor; a divertirse todo lo que pueden, y esto es todo lo que hacen: darse la gran vida....

En cambio, uno, atado todo el día de Dios al trabajo como un esclavo, sin gozar de nada, para ganarse un miserable jornal y comer malamente. ¡Vida más negra!

Así me hablaba un obrero después de haber leído el artículo de nuestro número anterior acerca del trabajo, y como en algunas cosas sus quejas eran justas y en otras cosas sus conceptos muy equivocados, quiero insistir hoy sobre la misma materia para ver de aclarar éstos y acallar aquéllas y dar al trabajador la paz, que vale mucho más que las riquezas que él envidia.

Con perversa intención se ha restringido la noción del trabajo a la labor material, porque esto conduce a ahondar el abismo de odios y enconos que existen entre las diferentes clases de la sociedad.

Cuántas veces a mí me ha ocurrido tener largas horas de estudio, y fatigado buscar un sedante reparador en un paseo moderado al aire libre, y al pasar, junto a un grupo de obreros de la ciudad o del campo, ocupados en sus faenas, les he visto dirigirse miradas maliciosas, irónicas sonrisas que querían expresar lo que

alguno, más atrevido, decía al aire para que sus ondas lo trajera a mis oídos: «Buena vida se llevan éstos sin tener que trabajar....»

Les han hecho creer que sólo trabaja el que hace lo que ellos; y a todo el que no ven sujeto a las ocho horas, vestido con la blusa del taller o del campo y endurecidas y encallecidas sus manos, le consideran como un mimado de la fortuna y le aborrecen envidiosos e iracundos.

No conciben que ahondar en las ciencias cuesta más esfuerzo que remover las entrañas de la tierra; no creen que esparcir la semilla de la verdad y del bien, supone más molestia que sembrar los graos en los surcos preparados, porque si el pobre labrador tiene que soportar las inclemencias del tiempo, y después de ruda labor ve malograda su esperanza, el sabio o el apóstol han de luchar, de ordinario, con inteligencias obtusas o corazones recalcitrantes, que se cierran a toda influencia y tienen que aguantar a veces las más grandes tormentas que la envidia, la pasión sectaria, el odio y la injusticia levantan y que destruyen en flor el fruto, que con tantas vigilias prepararon y con tantos anhelos esperaban; no saben que en una hora de intenso trabajo mental se gasta un hombre más que en muchas de trabajo material; no se fijan en que si son numerosas las víctimas que en las construcciones de edificios, en las minas y en las fábricas trágicamente perecen, son muchos también los que sucumben en el cumplimiento de los deberes de una carrera profesional, o los que agotados, por excesivos esfuerzos cerebrales, se consumen o enloquecen antes de madurar su vida y de florecer siquiera sus ilusiones; no saben que de los que logran arribar al puerto, es decir, llegar al término de una carrera que se hizo muchas veces con indecibles fatigas, no consiguen mejorar sus horas que son ¡cuántas veces! más angustiosas que las del más misero bracerío; no tienen en cuenta que hay muchos hombres de carrera que pasan hambres y escaseces; y que, como el sabio de la fábula, recogen para su sustento y el de su familia las hierbas que arrojan los que maldicen de su pobreza y su trabajo.

Hay que rectificar estos conceptos, que, mal interpretados por el obrero, le perjudican a él tanto como dañan a la armonía de la sociedad.

El trabajo no es solamente el esfuerzo material, sino también, y aún con más propiedad, el esfuerzo de la actividad intelectual y espiritual. Trabaja tanto como tú o más en otro orden el Maestro que te instruye, el Sacerdote que te moraliza, el Médico que te cura, el legista que organiza tu vida ciudadana, el militar que defiende tu casa y tu Patria; todos son como tú, hijos del trabajo y de su trabajo viven, y si su vida te parece más holgada y más cómoda, tal vez te engañes, y debajo de esas apariencias se esconda el

dolor, el cansancio, la miseria, frutos de un trabajo oculto, rudo, incesante, que no da de sí, sin embargo, para llenar las necesidades más apremiantes de una vida modesta.

Tú reclamamos la jornada de ocho horas; de los trabajadores de la inteligencia muchos tienen que soportar jornadas diarias y continuas de diez y doce horas, y en proporción a las circunstancias de su condición, su salario es todavía más irrisorio que el tuyo.

No es que a mí no me duela la dureza y poca remuneración de tu trabajo; es que no quiero que te atormentes con la falsa opinión de la dulce existencia de hombres que, como tú, trabajan y se fatigan, porque son también obreros; es que no quiero que os miréis con envidia y recelo, sino que os abracéis y conviáis felices en una íntima solidaridad.

En otro número contestaremos a los demás puntos, que de la réplica de nuestro obrero, quedan sin desarrollar por falta de espacio.

Telegramas de actualidad:

«Con motivo de inaugurarse el Club Gallista, se ha celebrado un banquete de quinientos cubiertos en honor de los hermanos Gallos.»

«Los admiradores del eximio poeta Luis Góngora, han celebrado un banquete de más de cuatrocientos cubiertos para solemnizar la resonancia que ha tenido su último Suspiro.»

«Por su nuevo sistema de precintos para las vasijas de la leche, le ha sido concedida la Cruz de Beneficencia de 5.ª clase al Doctor Salamanca. Sus amigos le festejarán con un banquete monstruo.»

«Hoy hace diez años que le fué extraída una muela, con toda felicidad, al conocido hombre de negocios Sr. Cargaréme. Para conmemorar tan fausto acontecimiento, sus compañeros se han reunido en fraternal banquete.»

«Ha regresado con el mayor éxito de su excursión a Cuenca, el distinguido sportman Amador Rápido. Sus numerosos amigos organizarán un banquete en honor suyo.»

Pues, señor, aún dicen que las subsistencias suben y que el hambre aumenta.

No lo entiendo.

Del natural.

Exageraciones

Personajes: D.ª Clotilde, una señora muy empingorotada, y D. Patricio, un anciano Sacerdote, en cuya venerable cabeza se nota el invierno por el blancor de sus cabellos, y en cuya indumentaria sencilla, luce la primavera por el tinte verdequeante de sus manteos.

—A Dios gracias, y a pesar de mis muchos años, me encuentro muy bien, ¿y usted, goza de cabal salud?

—Ay, no señor, D. Patricio, llevo unos días con la cabeza tan débil....

—No es extraño; la cuaresma está ya muy avanzada y usted habrá querido ayunar toda ella.... Cuando no se puede no se hace.... Hay que tener mucha prudencia.

—Ca, no señor, si no he ayunado ni un sólo día.

—Caramba, eso ya es demasiada prudencia.

—Es que tengo una constitución tan especial, que necesito tomar alimento a todas horas.... Poquito, bueno y a menudo....

—Y a capricho, dirá usted mejor.

—No lo crea usted, D. Patricio.

—Sí, lo creo, hija mía, y créalo usted también; ha acostumbrado usted su estómago a su capricho y ya no se normaliza, ¿Se desayuna usted?

—¡Ah! muy temprano. A las diez de la mañana todo el mundo está en casa desayunado, hasta los criados.

—¡Vaya!; si que es madrugador.... De manera que a las diez el desayuno; después la Misa de once....

—Y la visita de las Cuarenta horas.

—Y otra visita a la Pastelería antes de venir a casa y llega la hora de comer....

—Y nunca lo hago con apetito.

—Maravilla sería que le tuviera. En cambio, para el paseo ha de llevar alguna fruslería, y a la vuelta, parada otra vez en la Confitería, el Café o casa de una amiga para tomar el chocolate o el té con pastas....

—Y si no tomo algo no puedo resistir lo que falta de tarde.

—Pues yo juzgo que si regularizara su alimentación, estaría más fuerte y podría cumplir con la ley del ayuno.

—Pero si las naturalezas de hoy son muy pobres.

—Y más que pobres de cuerpo, pobres de espíritu, de fe y de carácter. Tiene usted razón D.ª Clotilde; las generaciones de ahora son muy entecas y raquiticas; carecen de energías físicas y morales.

—No, si voluntad no me falta....

—Pues es precisamente lo que no tiene, voluntad ni alientos para sobreponerse a las imposiciones de su capricho y emplear la mortificación, que es, no sola-

mente la mejor higiene para el alma, sino también para el cuerpo. Usted regala mucho al suyo, y el cuerpo nuestro es como los niños, cuanto más le miman más descontento está y más guerra dá. En cambio, si le tuviera usted a raya con la sobriedad y le castigara usted con algún cilicio.....

—¡¡Por Dios, D. Patricio!!.....
—¡¡Por Dios, D.ª Clotilde!!.....

—Pero, cómo quiere usted que a estas alturas.....

—Pues, a estas alturas.... a que ha llegado la perversidad, es cuando más se necesita la penitencia.

—Mire usted; a mí mándeme rezar rosarios, novenas, todo lo que quiera, pero.....

—Sí, un caminito muy suave, muy llano, andarle muy sosegadamente, sin molestias, y al final el cielo para descansar de no haberse fatigado nada....

—Pero, si es que me sería imposible. Pues si yo.....

—Pues, si usted quisiera, le sería esto todavía más fácil que el ayuno. Es decir, que si todo lo que se mortifica por el mundo lo hiciera por Dios, era usted más santa que una capuchina.....

—Ciertamente, lo reconozco: la vida de sociedad tiene sus exigencias.

—Pero mucho más tiranas, a veces, que la de la más austera penitencia.

—No tanto, D. Patricio.

—Más, D.ª Clotilde, mucho más. Si yo la aconsejara a usted que hiciera lo que algunos Santos: ponerse en el calzado alguna piedrecilla para que al andar le molestara, diría usted que era ridículo y, en cambio, llevan ustedes un tacón de media vara, muy estrecho, que no les permite andar, que les hace padecer mucho, que les es nocivo para la salud.

—No va una a desentonar.....

—Ah, no; antes reventar que desentonar.... Pues si yo le indicara que si quiera los viernes de Cuaresma se ciñera al cuerpo un cilicio por una hora nada más, y no muy oprimido, se alarmaría usted como antes y, en cambio, para conservar la esbeltez, emplean aparatos de tormento, que así pueden llamarse, que las prohíbe hasta los movimientos más naturales y que suele ser causa de innumerables enfermedades.

—Usted comprenderá.....

—Porque lo comprendo lo digo; y más aún. Si la aconsejara a usted que la noche del primer jueves al primer viernes de mes hiciera la hora santa en honor del Corazón de Jesús, o por caridad acompañara una noche a la pobre vecina enferma y desamparada, de seguro que no se sentiría con fuerzas para ello y, en cambio, las tiene para ir veinte noches seguidas al baile, o al teatro, o a la tertulia, ni que llueva, ni que granice, y con un frío espantoso, andar de madrugada por esas calles, expuesta mil veces a una pulmonía.....

—Es que no puede una negarse.....

—Desde luego, a la sociedad hay que complacerla aunque nos sacrifiquemos; al mundo no hay que negarle nada; a Jesucristo, en cambio, hay que negarle todo, y a su Iglesia desobedecerla siempre.

—Exagera usted de un modo, D. Patricio.....

—Usted sí que exagera sus falsas excusas para librarse de la ley..... Pero con una diferencia: que mis exageraciones la salvarían, y las suyas la pueden condenar.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

¡Qué cosas preguntan los turistas argentinos!

Antes que el Estado obligara a los padres a proporcionar enseñanza a sus hijos, había que obligar al Estado a que tuviera número suficiente de escuelas y en buenas condiciones.

Nuestra opinión.

La ilustre Corporación del Santísimo Cristo de las Aguas, propónese despertar el entusiasmo de los toledanos celebrando con solemnidad la Procesión del Jueves Santo, invitando al efecto a su Eminencia el Cardenal Primado para que presida el religioso acto; y la más elevada autoridad de la Iglesia toledana, no sólo se ha dignado ofrecer sus asistencias, sino que ha recomendado a la Junta Directiva que avive el celo de sus Cofrades y haga propaganda para que la Procesión del año actual sea concurrida, cual cumple a la tradición de este pueblo siempre religioso. Quiere Su Eminencia Reverendísima que las Procesiones de Toledo sean hoy lo que en un tiempo fueron, esto es, efluio de piedad, testimonio de devoción; notas características que siempre las distinguieron de las celebradas por otras ciudades como Valencia, Sevilla, Zaragoza y Murcia.

Podrán las Procesiones de Semana Santa en esas capitales revestir suntuosidad y aparato, ostentar artísticas esculturas de los Salcillo, Montañés y Rivera; adornar sus imágenes con vestiduras riquísimas, enajadas de bordados y de pedrería; pero las de Toledo, sin ofrecer esa riqueza, que bien quisiéramos poder en ellas desplegar, tienen una marca, un sello de religiosidad, que suple lo que no podemos imitar; nuestras imágenes venerandas serán menos artísticas, pero excitan nuestra devoción, y esto nos basta; las adornamos con modestas vestiduras, pero las honramos con el incienso de nuestras plegarias, que suben al cielo en testimonio de amor y de fe; por eso nuestras Procesiones revisten un sello de misticismo que les es tradicional y peculiar, según el testimonio de algunos críticos.

Y siendo esto así, y avalorada la del Jueves Santo con la hermosa figura del Santo Cristo de las Aguas, la reliquia del madero Santo y la presencia del ilustre Purpurado que rige los destinos de nuestra Archidiócesis, no dudamos que nuestros convecinos, subyugados por tan brillante ejemplo de piedad y devoción, se apresurarán a imitarlo acudiendo a formar parte del cortejo religioso con motivo de la Pasión de Jesucristo.

La ilustre Cofradía del Santo Cristo de las Aguas y de la Santa Vera Cruz, es la más genuina representación de la Procesión del Jueves Santo, que alcanzó en otras épocas merecido renombre y no ha de permitir por más tiempo que los toledanos olviden sus tradiciones religiosas que han ido siempre unidas a la fama de que gozau los monumentos insignes que patentizan el genio artístico de sus antepasados; conviene conservar esos monumentos que nos honran ante la faz del mundo, pero no es menos conveniente hacer revivir el fuego sagrado de la fe, de la piedad y del ardor religioso que dieron vida a esos florones del arte; hay que aventar la ceniza de la indiferencia, pues un pueblo indiferente en religión, es un pueblo muerto, que la indiferencia religiosa trae como consecuencia inevitable el marasmo y la indiferencia en todas las manifestaciones de la vida.

Todos debemos contribuir a que resurja el esplendor del culto; todos debemos ayudar a la Hermandad mencionada, Autoridades, Corporaciones, pueblo, porque así responderemos a las tradiciones de esta ciudad religiosa, hidalga y de tan noble abolengo; ora et labora debe ser nuestra enseña, que quien trabaja por la fe de un pueblo lo ensalza, lo moraliza, no todo estriba en los progresos materiales; si éstos le hacen rico y próspero, el progreso moral, la religiosidad, le hacen bueno, pacífico y digno de los más altos destinos.

Bernabé Fernández y Fernández.

Toledo 15-3-915.



Electricidad estática.

Acumulación de la electricidad en la superficie de los cuerpos.

Si ponemos un cuerpo buen conductor (una esfera hueca de cobre) que no esté electrizada, en contacto con otra esfera maziza también de cobre que esté electrizada y de igual diámetro, y acercamos cada una separadamente al péndulo, observamos que las dos le atraen o le repelen, según sea, positiva o negativa, la carga que tuviera la esfera electrizada, lo que nos prueba que la electricidad se ha transmitido por contacto y que la distribución de electricidad se hace en cantidades iguales (pues hay que acercarlos a la misma distancia para que la atracción o repulsión se verifique) como si ambas esferas tuvieran igual masa (o peso) y además que la electricidad residía en la maziza en la superficie, y no dentro de la esfera, como igualmente reside en la superficie de la esfera hueca que por contacto hemos electrizado.

Esto se prueba de este modo: si tocamos con una laminita de metal que tenga un mango de cristal (o aislador) el interior de la esfera hueca y la acercamos al péndulo, éste no se mueve; pero si con el mismo aparato tocamos el exterior de dicha esfera hueca, la laminita de metal se electriza por contacto, y al acercarla al péndulo, le atrae. Todo ello nos dice que la electricidad se transmite por contacto y se acumula en la superficie de los cuerpos y no por el interior.

Cantidad de electricidad y su medida.

Si tenemos una esfera hueca atada con un hilo de seda al brazo de una balanza y la electrizamos por contacto con otras dos del mismo diámetro y que tengan un mango aislador para cogerlas, acercando una de las dos libras a la de la balanza, como las dos tienen electricidad del mismo nombre, se repelen, haciendo que la balanza se incline al lado contrario de la esfera, donde tenemos pesas en un platillo; para que la balanza se equilibre, tendremos que quitar pesas; si separamos esta primera esfera libre y acercamos la otra a la misma distancia, tendremos que quitar las mismas pesas para que la balanza se equilibre nuevamente.

Todo ello nos dice que la electricidad es una fuerza que se mide o pesa y que la fuerza con que un cuerpo electrizado atrae o repele a otro, está en proporción de la cantidad de electricidad que posee y en inversa proporción del cuadrado de la distancia; pues si en el experimento anterior acercamos las esferas libres a la mitad de la distancia que primeramente las pusimos, las pesas que hay que quitar son dobles, y si la acercamos al doble de la primera distancia, las pesas son la mitad, y los mismos fenómenos observaremos si una de las esferas libres la tocamos con otra y ésta con otra; al acercar la primera de estas dos últimas esferas, tendremos que quitar la mitad de pesas que con las dos primeras, y al acercarse la última, la cuarta parte de pesas; todo lo que nos prueba que la electricidad se divide y subdivide como los pesos, superficies y demás magnitudes que conocemos.

Fase

CORONA DE ESPINAS

Siendo Dios Rey de los cielos y la tierra, tuvo en ella por corte a los pecadores, por corona, no una de oro y pedrería, sino una corona de punzantes espinas, que desgarraron sus divinas sienes, hiriendo su frente sagrada.

Su cetro, era una caña que por mofa le pusieron los judíos; su manto real, rasgado e irrisible túnica de púrpura, y su trono, el monte Calvario.

Su Reinado era la Caridad, su abnegado amor, su Misericordia infinita, sin límites, terminando con la más sublime abnegación, con el más doloroso y cruento martirio, por nuestra Redención.

Su rostro divino fué surcado por hilos de su preciosísima sangre, de sus sagradas sienes pendientes, manada por las abiertas heridas de las traidoras espinas clavadas y hundidas en su carne sacratísima.

Compadecéos, almas piadosas y cristianas, llorad con la Iglesia tan arrebatada pasión, tan cruentos tormentos, arrependidos de vuestros pecados; no tejedle con ellos otra Corona de Espinas.

Joaquín Luque.

VISITANDO TOLEDO

Paisaje.

Era tarde de invierno.

De los monte subí a la cumbre áspera.

Envuelta en la neblina

la ciudad, allá lejos, descollaba

y como altiva, poderosa reina

se ofrecía a mis ojos, coronada

de sus torres gigantes y atrevidas

con la rica guirnalda;

cubierta con la púrpura preciosa

de su admirable Catedral, su Alcázar;

ceñido el áureo manto

con el pétreo cordón de sus murallas

al espacio lanzando los efluvios

de su beldad, de su grandeza magna.

Bajo mis pies rugía,

como fiera acosada,

el Tajo caudaloso y turbulento

que raudo corre y pasa

lamiendo los ciclópeos torreones

—testigos de mil épicas hazañas—

y de Toledo la gloriosa historia

al son eterno de la lira bárbara

de sus ondas revueltas y espumantes,

como un poeta enamorado canta.

Allá en la lejanía,

una risueña ermita levantaba

su humilde campanario,

su mole bella, seductora, blanca.

En la cima del monte,

por la mano del hombre edificada

para albergar a la del cielo y tierra

Emperatriz excelsa y soberana,

que es faro refulgente, luz y Guía

de las creyentes almas;

de los que bogan por el mar del mundo

buscando ansiosos la arenosa playa.

Aquí otro Santuario

de las grandezas de la fe nos habla,

y con orgullo su esbeltez eleva

del Valle siendo el esplendor y gala:

¡centinela amoroso

que la ciudad encantadora guarda!

Más allá, de un Castillo

las ruinas se ven: rotas, truncadas

sus almenas están, y lo que en tiempos

fué señorial morada,

es guardadas de míseros reptiles,

es nido de lechuzas y de águilas.

Allí, cabe las márgenes

del río caudaloso que escuchara

de la lira sin par de Garcilaso

las amorosas cántigas,

de su beldad magnífica los restos

muestra, triste, *Galiana*...

y donde quiera que mis ojos iban

veían con placer, diseminadas

por los abruptos montes,

bellas casitas blancas

que la dulce poesía campesina

de los famosos *cigarrales* cantan....

Ante aquel cuadro hermoso,

ante aquel fascinante panorama,

¡qué puras alegrías

embriagaron mi alma;

y qué efluvios de plácidos ensueños

mi romántico espíritu anegaban!

¡Y miré a la ciudad encantadora,

a Toledo la magna,

y de mi ojos, silenciosa y triste,

se desprendió una lágrima!

¡Reía enamorado el pensamiento

y el corazón lloraba!

Bajo mis pies el Tajo

repetía su eterna serenata

besando los ciclópeos torreones de Toledo la hermosa, la sultana. De la tarde la dúlcida poesía del espacio los ámbitos poblaba de visiones sublimes, encantadoras, mágicas, y tras los montes de confin lejano de la luna brilló la faz de plata.

Pedro J. de Castro.

Talavera 12-3-915.



Pepita y San José.

(Conclusión.)

¡San José!... ¡San José!... Esta palabra revoloteaba de aquí para allá en todos los labios difundiendo esperanzas.

La afluencia de gentes al castillo fué aquel día mucho mayor. De la señorita se esperaba de un momento a otro la terrible noticia de la muerte.

Alguien había propuesto a los Sres. Marqueses que aceptasen los remedios que proponía la vieja curandera, la *tia Canaria*—como la llamaban en la comarca por lo muy bien que había cantado en sus mocedades.... —¡Quién sabe!—decían—otros han sanado....

El viejo guardián del castillo, de fe tan arraigada como los árboles del parque, proponía uno de infalible eficacia, a su parecer. San José, y sólo San José la curará, y eso que debe estar un poco enfadado el Santo, porque hace cinco años que no entra en el Castillo ni se le hacen las fiestas de antes; pero San José no es vengativo, ¡ya lo creo que no!... ¡Si tiene más buen corazón!... Él la curará, ya lo veréis.

—Así sea—decían los interlocutores—y se marchaban, deseando que el Santo bendito escuchase las oraciones de tantos que por la pequeña Pepita intercédan.

Era costumbre inmemorial en el pueblo más cercano al castillo, celebrar con gran solemnidad la fiesta del Santo Patriarca.

Dicha la Misa solemne, organizábase la Procesión, que después de recorrer las calles principales del pueblo, se dirigía al castillo, en cuya puerta principal la recibían los dueños, de rodillas, llevándola a la Capilla, donde la hacían guardia señores y criados, hasta muy avanzada la tarde, en que se la volvía al pueblo.

Pero el Marqués actual había cortado aquellas venerandas tradiciones; había heredado los títulos, pero no la piedad de sus mayores....

Tenía razón San José para estar enfadado.

Mas aquel año la Capilla de palacio estaba tan engalanada como de costumbre; el viejo guardián no cabía en sí de gozo. ¡Estaba tan bella! ¡Tan bella!, que no sabía apartarse de allí.... era ya bastante tarde, y la luz se filtraba indecisa por el único ventanal que la iluminaba; el buen anciano, creyendo que estaba solo, comenzó a rezar en alta voz por la enferma. Cuando con más fervor oraba, le pareció haber oído un ruido extraño, como si alguien sollozase; púsose a escuchar atentamente; no se había equivocado; alguien lloraba en la Capilla.... ¿quién podría ser?... ¿la Marquesa?... Miró al lugar donde ella solía arrodillarse en el presbiterio, y no, allí no había nadie; dirigió la vista al que ocupaba el abuelo de Pepita, y que estaba vacío hacía ya muchos años, y allí, sí, allí había alguien, y no podía ser otro que el Sr. Marqués, que dejando a un lado todas sus preocupaciones contra la fe y contra la religión, había entrado a rogar por la hija de sus entrañas, a acumular fuerzas para el trance tan doloroso que se le avecinaba.

San José—pensó para sí el guardián—ha comenzado ya su obra, y mañana la terminará.... no hay duda ninguna.

Y con paso quedo salió de la capilla; una idea cruzó por su mente, sencilla de realizar, pero de resultado infalible. Si se pusiera en práctica, San José curaría a la niña. En vez de conducir la imagen de San José a la capilla, la llevarían a la habitación de la enfermita; y allí, en un altar improvisado, quedaría hasta la hora de volver por la tarde. En lugar de cánticos tendría suspiros y lágrimas en abundancia que brotarían de

todos los corazones amigos; y lo demás.... lo demás corría a cargo del Santo Patriarca, cuyas entrañas de padre se conmovían profundamente ante tan tierno espectáculo.

Comunicó la idea a cuantos había en el castillo y le aconsejaron que lo propusiera a la señora Marquesa.... porque el Sr. Marqués.... ¡quién sabe!—decían.

Pero él les contaba lo que había visto. Todos se quedaban admirados.

Los Marqueses recibieron la idea como venida del cielo, y abrieron los pechos a la esperanza.

La procesión de San José llegó a la amplia puerta de entrada, donde, según era costumbre, la recibieron los dueños del castillo, llevándola hasta la habitación de la enferma.

Esta abrió sus ojos medio velados ya por las sombras de la muerte, y, al ver la imagen, hizo un esfuerzo para incorporarse en la cama, y lo logró con ayuda de la enfermera que la asistía. Un ligero temblor agitó entonces su cuerpecito; sus brazos extendiéronse en dirección de la imagen como pretendiendo abrazar a alguien....; su semblante se animó con apacible y celestial sonrisa.... y sus labios hicieron sonar en el aire el chasquido de un beso.

Todos los circunstantes la miraban atentamente sin perder ningún detalle; podía haberse oído muy bien el aleteo de lo sobrenatural y milagroso que entonces flotaba, en el ambiente, si lo sobrenatural produjese el más ligero ruido....

La enfermita, después de esto, volvió a recostar su cabeza y cerró los ojos como si tuviera sueño.... Muy poco tiempo después dormía profundamente con asombro de todos y hasta del mismo Médico, que no sabía a qué atenerse ni a qué atribuir aquello....

La imagen de San José velaba el sueño de aquel ángel.

Pepita, fuera ya de todo peligro, pero algo pálida aún, como si la enfermedad, que se alejaba poco a poco, proyectase aún en su semblante ligera sombra, salía a dar algunos paseos cortos por el campo; sus acompañantes solían ser, además de la aya, el viejo guardián y su buena esposa.

Todos cuantos a su paso encontraban querían oír de labios de la niña el relato de su prodigiosa curación, y ella satisfacía la natural curiosidad de aquellas gentes sencillas que tantas muestras de cariño le habían dado durante su última enfermedad, repitiendo con gracia encantadora el relato que de su maravillosa curación corría de boca en boca.

—Cuando abrí los ojos—decía—y me fijé en la imagen de San José, me pareció que era una persona de verdad que me miraba y se sonreía. Cerca de él estaba un niño rubio, muy rubio, mucho más que los capullos de la seda, que vino hacia mí andando sobre la cama y me dijo que si quería sanar de mi enfermedad, y yo le contesté que sí, que quería; me dió un beso en la frente y sentí un estremecimiento en todo el cuerpo que no aqierito a describir. Después acercó su rostro al mío como mostrándome que le besase; yo lo hice, ¡era tan bello!.... Sentí sueño.... Después cerré los ojos y no recuerdo de más....

—¡Milagro!—exclamaban a una todos los circunstantes.

—No hay duda ninguna—decía el viejo guardián del castillo—¡San José la curó!....

Hasta la *tia Canaria* afirmaba que era milagro, aunque allá para sus adentros pensaba que si hubiesen hecho caso de sus advertencias, tal vez San José no hubiese tenido necesidad de intervenir; pero a nadie se lo decía, porque era fácil que el viejo guardián hiciese una que fuese sonada, como él decía, y eso la hacía prudente y callada.

Cuando yo conocí a Pepita, era una lindísima flor que en medio del campo, donde se entretenía jugando con sus amigas las flores, lanzaba al viento, como ellas, las caricias de sus delicados perfumes....

A. del C. G.

NOTICIAS

Nuestro amadísimo Prelado regresó de Madrid el jueves último, proponiéndose continuar la Visita Pastoral en varios pueblos.

Confortada con los Santos Sacramentos, ha fallecido D.^a Rufina Laín Gufo, viuda de don Gregorio Martín Gutiérrez.

Reciba toda su familia, y especialmente sus sobrinos D. Andrés y D. Carlos, nuestro más sentido pésame.

El M. I. Sr. D. Pedro Penzol y Lavandera tomó posesión ayer mañana de la canonjía vacante en esta Santa Iglesia Catedral y para la que fué recientemente nombrado.

A las felicitaciones recibidas, una la nuestra no menos sincera y cariñosa.

Ayer fué conducida a la última morada el cadáver de D. Ildefonso Alonso Oleaga, padre político de nuestro estimado amigo D. Tomás L. Santisteban, a quien hacemos presente nuestro sentimiento.

Nuestro Prelado confirió Sagradas Órdenes ayer mañana en la Capilla de Palacio.

A todos los ordenados enviamos nuestra felicitación más entusiasta.

A las muchas felicitaciones que nuestro querido amigo el competente Profesor de la Escuela de Artes y Oficios D. Sebastián Aguado ha recibido por la restauración de la Imagen de la Purísima con destino a la Ermita de Santa Bárbara, unimos las nuestras muy sinceras.

En verdad que las merece por obra tan acabada y artística.

Los jaimistas celebraron el domingo anterior, en su círculo, una solemne velada necrológica en memoria de los Mártires de la Tradición, en la que, como siempre, se evidenciaron la cultura y grandes dotes de aquella juventud tan entusiasta.

El 14 del próximo Abril se celebrará en Santa Leocadia, con la solemnidad de años anteriores, la fiesta de la Primera Comunión.

La preparación para dicho acto ha comenzado ya, y tiene lugar todos los días para las niñas, a las cinco y media de la tarde, en la Casa Rectoral; y para los niños, a

las cinco, en la Casa de Damas Catequistas.

Avisamos con tiempo a los padres para que envíen sus hijos a esta preparación y para que los lleven a su Parroquia a realizar este acto esencialmente Parroquial.

CULTOS

Cuarenta Horas—Mes de Marzo.—Días 22 y 23, Convento de Gaitanas; 24 y 25, Iglesia de Padres Carmelitas; 26 y 27, Iglesia del Hospital del Rey.

Parroquia de Santa Leocadia.—Continúa la Novena a Nuestra Señora de los Dolores al toque de Oraciones.

El viernes de Dolores habrá Misas rezadas cada media hora, desde las seis hasta las nueve, con objeto de dar facilidad a las numerosas personas que en ese día cumplen con el Precepto Pascual. A las nueve, Misa cantada.

Parroquia de San Nicolás.—Continúa la Novena de Nuestra Señora de los Dolores. Todos los días, al toque de Oraciones se reza el Santo Rosario y Novena, y acto seguido el Sermón. Predica todas las tardes el R. P. Fr. Bernardino María de Uzal, Religioso Franciscano del Convento de Baza (Granada).

El día 26, último día de Novena, a las diez de la mañana, Exposición, Misa solemne y Sermón a cargo del citado Padre Uzal.

Parroquia Mozárabe de Santas Justa y Rufina. Continúa la tradicional Novena de Nuestra Señora de la Soledad al toque de Oraciones. Predica todas las tardes el M. I. Sr. Dr. D. Inocente Aznar, Canónigo de la S. I. P.

El día 26, último de estos cultos, a las diez de la mañana, se leerá la Novena, y a continuación la Misa solemne con Sermón, predicado por el mencionado Sr. Aznar.

Iglesia de Santo Tomás Apóstol.—Continúa celebrándose la Novena de Nuestra Señora de los Dolores. Todos los días, al toque de Oraciones, Rosario, Sermón, Novena y Salve.

Predicarán los oradores siguientes: Días 22, D. Francisco López Fernández; el 23, D. Calixto Rubio y Aparicio; el 24, D. Justino Alarcón de Vera; el 25, D. Miguel Amaro y Ramírez, y el 26, D. Andrés Serrano y García-Vao.

En este día, último de la Novena, a las diez de la mañana, Misa solemne con Sermón, que predicará D. Manuel Muñoz de Morales.

TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ Comercio, 55, y Lucio, 8.

El Jardín de la Infancia

en el

Colegio de Nuestra Señora de la Esperanza

Calle de la Merced, núm. 12, principal.—TOLEDO

En este Centro se da la enseñanza del francés aplicado a los monumentos artísticos de la ciudad.

HONORARIOS MÓDICOS

Sucesores de A. Jiménez (Banqueros)

Casa fundada en 1840.

Avila: Alcázar, 10.—Toledo: Nueva, 16.—Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los establecimientos bancarios, y atiende especialmente los siguientes:

Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociaciones de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal.—Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a la vista y a plazo con abono de intereses.

CAJA DE AHORROS

Se admiten imposiciones desde una peseta hasta diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos.

HORAS DE CAJA: DE NUEVE A UNA Y MEDIA Y DE TRES A SEIS

Catarros.—Tos.—Fatiga.—Opresión.
Jarabe Anticatarral JIMÉNEZ

Este acreditado jarabe, preparado escrupulosamente por el Farmacéutico J. JIMÉNEZ a base de brea, savia de pino marítimo y bálsamo de tolú, carece en absoluto de calmantes, resultando un medicamento de reguro éxito contra la tos, catarros, fatiga, opresión, siendo el más preferido por el público, que conoce y admira su rápida y eficaz acción balsámica, curando la tos.

Exigid siempre el precinto rosa con la firma y rúbrica auténtica del autor, y la inscripción en todos los frascos JARABE ANTICATARRAL JIMÉNEZ.

Precio del frasco: UNA peseta.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

ALMACÉN DE MUEBLES

DE:

DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Gran variedad en muebles de todas clases.

Especialidad en camas de madera.

PRECIOS ECONÓMICOS

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de

MELITÓN COMES

Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPÀ

RAYOS X

Fundada el 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. García Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARÍA, 6, PRINCIPAL. Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

La Unión Eclesiástica.

Grandes talleres de ropa talar

de

D. José Cavanna

Plaza del Celenque, 1

MADRID

JUSTO TORRES

Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil)

TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

Fábrica de Chocolates, Mazapán y Dulces

de

HUJO DE PÉREZ HERNÁNDEZ

Casa Central: Tendillas, 3, Teléfono 5

Sucursal: Zocodover, 7 y 8, Teléfono 6

—> TOLEDO <—

Sebastián Díaz-Marta

Comercio, 10.—Toledo

Imágenes de pasta madera, materia indulgenciable, aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos e Indulgencias. Vía-Crucis y Sagradas Familias con capilla para la visita domiciliaria.

SE FACILITAN PRECIOS Y DISEÑOS

Clases particulares de preparación militar
bajo la dirección de

Sacerdote Profesor de Matemáticas.

En estas clases no se admitirán más de cuatro alumnos, y, además del tiempo ordinario dedicado a la explicación teórica de la asignatura, se consagrarán dos horas diarias a ejercicios y problemas.

HONORARIOS

30 pesetas para hijos de militar, y 35 para los paisanos.

Sección de segunda enseñanza.—Clases de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría para alumnos de segunda enseñanza.

Nota.—Estas clases se darán en sección independiente y a horas distintas que las de preparación militar, y no se admitirán tampoco más de cuatro alumnos para cada asignatura.

Calle de las Bulas, núm. 8, 2.º

COLEGIO DE SANTA LEOCADIA

Establecido en la Calle del Cardenal Lorenzana, número 2

dirigido por

D. JACINTO VAQUERO CANTADOR

Profesor de Instrucción primaria.

Programa de enseñanza en dicho Centro.—Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada, Lengua castellana (Lectura, Escritura, Gramática); Aritmética, Geografía e Historia, Rudimentos de Derecho, Nociones de Geometría, Nociones de Ciencias físicas, químicas y naturales, Nociones de Higiene y de Fisiología humana, Dibujo, Trabajos manuales y Ejercicios corporales.

Clases de adultos de seis y media a ocho y media de la noche

Honorarios: 3, 4 y 5 pesetas (pagos anticipados).

Colegio de Nuestra Señora de la Salud

En la plaza de Buzones, número 4, se ha inaugurado, bajo la dirección de la distinguida Maestra Superior D.ª Leonor Mainar, un Colegio de niñas, que recomendamos a nuestras lectoras, seguros de que sus hijas ganarán mucho asistiendo a él.

Honorarios módicos.

Clases de adorno.

¿Queréis hacer

buenas digestiones?

Pedid en todas partes el

«Gran Duque»